RESEÑAS

Patricia Galeana (coord.), *El Imperio napoleónico y la monarquía en México*, 2012, México, Senado de la República, Gobierno del Estado de Puebla-Siglo XXI Editores, 600 pp.

RECEPCIÓN: 11 de octubre de 2012.

ACEPTACIÓN: 20 de octubre de 2012.

Presentación, Patricia Galeana*

Hace ciento cincuenta años, con la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862, inició la lucha por la Segunda Independencia de México, que culminó con la salida del ejército francés del territorio nacional el 6 de marzo de 1867. Nuestro país no se convirtió ni en un protectorado francés ni en uno norteamericano. Se acuñó la doctrina Juárez, de defensa de la soberanía nacional, de autodeterminación de los pueblos, de igualdad de los Estados y de solución pacífica de los conflictos; conceptos que se convirtieron en principios normativos de nuestra política exterior, incorporándose a la Constitución que nos rige en el artículo 89 en 1988.

El triunfo del gobierno constitucional sobre el gobierno emanado de la rebelión de Tacubaya y el Segundo Imperio significó la consolidación del Estado mexicano como Estado liberal de derecho. Se resolvieron las dicotomías: monarquía o república; centralismo o federalismo; y se suprimió el Estado confesional, estableciéndose un Estado laico.

Si bien la historia, como todo conocimiento, está en permanente revisión, los aniversarios son momentos propicios para la reflexión. Hace siglo y medio que el ejército mexicano logró la victoria sobre el invicto ejército napoleónico, superior en fuerza, en armas y experiencia. Con esta victoria se detuvo un año el avance del invasor y se infundió confianza en el triunfo final. Por ello,

* Se ha estimado conveniente incluir esta breve presentación de la propia coordinadora de la obra por las explicaciones y datos a que hace referencia; las reseñas siguen a continuación, presentadas de forma temática y en función de distintos capítulos específicos. (*N. del E.*)

RESEÑAS

el Senado de la Republica creó una Comisión especial para conmemorar estos hechos históricos. Con la colaboración de la Universidad Nacional Autónoma de México a través del Centro de Investigaciones de América Latina y del Caribe, y de la red de historiadores mexicanos, europeos y estadounidenses ARISI,¹ y la editorial Siglo XXI, la Comisión Senatorial publicó la obra “El Imperio Napoleónico y la Monarquía en México”, con 24 investigaciones de destacados especialistas que arrojan nuevas luces sobre un período vital de la historia mexicana, que tuvo impacto en Francia y en el mundo de su época.

De esta forma, el lector encontrará en las páginas de la presente obra los orígenes de la disputa política por los diferentes proyectos de nación, las semblanzas de sus protagonistas; y los proyectos y acciones del Imperio napoleónico y la monarquía en México, en el tiempo eje de su historia, así como las rupturas y continuidades al triunfo de la República.

*

Liberales y conservadores, republicanos y monarquistas

• “«Las espadas en alto». Una refutación de Melchor Ocampo a Francisco de Arrangoiz”, Raúl Figueroa Esquer.

Gracias a sus efectivas pesquisas en repositorios documentales nacionales e internacionales, Figueroa Esquer reproduce en su artículo el folleto redactado a fines de febrero de 1855 por Francisco de Paula Arrangoiz, titulado *Francisco de Arrangoiz y Berzábal a sus amigos y conciudadanos*, donde el connotado diplomático monarquista, además de defenderse de los ataques que habían caído sobre su persona a causa de la auto-adjudicación que se hizo del 1% de la indemnización que el gobierno estadounidense pagó a México por el territorio de La Mesilla, cobrado por él por órdenes del gobierno, hace una crítica a la administración de Su Alteza Serenísima y los hombres que lo rodearon, marcando distancia entre su persona y los conservadores que,

¹Asociación de Especialistas en la Reforma, la Intervención Francesa y el Segundo Imperio. ARISI tiene su origen en el Seminario que se realizó en Miramar en 1987, que dio a luz la obra: *Maximiliano, relectura de una existencia*, publicada por el municipio de Trieste en 1992. A la fecha, se han publicado cuatro obras, producto de seminarios internacionales: *La definición del Estado mexicano*, 1999, México, Archivo General de la Nación; *Encuentro de liberalismos*, 2003, México, UNAM; *Presencia internacional de Juárez*, 2008, México, CARSO; *El impacto de la intervención francesa en México*, 2011, México, Siglo XXI.

a su juicio, habían conducido de la peor manera los destinos del país. El artículo de Raúl Figueroa Esquer resulta aún más valioso puesto que reproduce también, a manera de diálogo con las líneas del folleto mencionado, los apuntes que redactó Melchor Ocampo a propósito de las ideas de Arrangoiz y que hizo publicar en junio de 1855 en el *Noticioso del Bravo*, diario publicado en Brownsville, Texas, lugar desde el cual la Junta Revolucionaria luchaba contra el célebre cojo jalapeño. Se presentan al lector, entonces, dos juicios interesantes y, curiosamente, no tan disímiles sobre la última dictadura santanista: la del conservador que trata de desmarcarse de los ataques y la del liberal recalcitrante, el afamado político michoacano que, de manera elegante y en ocasiones jocosa, subraya la participación de Arrangoiz en los hechos que critica y no perdona su actuar político. Sin duda, documentos de gran interés para los estudiosos del pensamiento que permeó a los miembros de las altas esferas públicas del México de mediados del siglo antepasado.

- “Manuel Larráinzar y Piñeiro y su revaloración de los estudios de la historia antigua de México”, Héctor González Medrano.

Abogado destacado nacido en San Cristóbal de las Casas en 1809, Manuel Larráinzar constituye una personalidad interesante dentro del conservadurismo mexicano. Héctor González Medrano nos acerca a las dos actividades de mayor importancia que desarrolló durante su vida. Por un lado, la carrera dentro del servicio público, que lo llevó a desenvolverse como diplomático en Estados Unidos, senador, miembro del poder judicial, notable dentro de la Asamblea de 1863 que decidió la llegada de Maximiliano y, finalmente, representante del Imperio mexicano en Rusia. Por otro, y al mismo tiempo, la carrera académica lo hizo formar parte de Comisión Científica Literaria y Artística de México y de la prestigiosa Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. El autor propone —y con razón— que Manuel Larráinzar es una figura clave para el desarrollo de los estudios históricos en nuestro país, gracias a su trabajo titulado *Algunas ideas sobre la historia y maneras de escribir la de México, especialmente la contemporánea, desde la declaración de Independencia en 1821 hasta nuestros días* (1865), en el que señala la importancia del análisis del pasado nacional y de su utilidad científica. Asimismo, González Medrano lo ubica como uno de los pioneros en el estudio de los pobladores originales del territorio mexicano, gracias a su monumental obra *Estudios sobre la Historia de América, sus ruinas y antigüedades, comparadas con lo*

RESEÑAS

más notable que se conoce del otro continente en los tiempos más remotos, y sobre el origen de sus habitantes (1875-1879), trabajo al que dedicó esfuerzos tras su regreso a México, que fue posible gracias a la amnistía que el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada otorgó a principios de 1873 a aquellos que habían colaborado con el gobierno de Maximiliano.

- “Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos durante la Guerra de Reforma y su decisión de impulsar la Intervención y el establecimiento del Segundo Imperio”, Marta Eugenia García Ugarte.

El artículo consiste en una descripción detallada de los pasos que dio el obispo Labastida mientras se mantuvo fuera de México, tras ser expulsado del país en 1856 por el gobierno de Ignacio Comonfort, y que derivarían en la instauración del Imperio de Maximiliano. García Ugarte echa mano de una buena cantidad de documentos para recrear las andanzas de quien fuera el principal líder por parte de la Iglesia mexicana del conservadurismo y la manera como se decantó por el proyecto monárquico una vez que vio en él la única tabla de salvación que quedaba para el país. En un primer momento, la autora señala que Labastida aceptó la misión diplomática de representar al gobierno conservador durante la guerra de Reforma en Roma, a pesar de tener la certeza de que su misión sería corta e inútil, pues comprendió que desde la Ciudad Eterna podría contactar con los mexicanos que buscaban llevar al gobierno de México a un príncipe católico europeo y además influir —como en efecto lo hizo— en el ánimo de Pío IX para poner en marcha el arreglo de los asuntos eclesiásticos de su patria. Llama la atención la forma en que García Ugarte demuestra el papel que desempeñó Labastida dentro del proyecto monárquico y, con suma claridad, expone la tensión entre el proyecto original que habían ideado los conservadores al momento de llevar a Maximiliano al trono mexicano y el que traían en mente los franceses por órdenes de Napoleón III, quienes se hicieron dueños de la situación.

- “Zaragoza y el nacimiento de la identidad nacional”, Humberto Morales Moreno y Fernando Castrillo Dávila.

La figura del general Ignacio Zaragoza y el impacto que tuvo su heroica victoria sobre las huestes francesas el 5 de mayo de 1862 es el tema de análisis del artículo de Morales Moreno y Castrillo Dávila. Dividido en cinco apar-

tados, dedican la primera a recrear el enfrentamiento por medio de los partes de guerra resguardados en el Archivo Histórico Municipal de la ciudad de Puebla y el célebre telegrama en el que se hizo del conocimiento del presidente Benito Juárez el resultado de la batalla. Enseguida, los autores exponen el modo en que la glorificación de Zaragoza fue prácticamente instantánea a lo largo de México, para después dar cuenta de la dimensión internacional que alcanzó la victoria, misma que se ha considerado como un triunfo no sólo mexicanos, sino continental. Finalmente, el papel de mito unificador que adquirió, como el acontecimiento más importante de entre todos los ocurridos durante la intervención francesa.

Trascendencia científica

- “El cuestionario del IV Comité de la *Comission Scientifique du Mexique*: ¿progreso o colonialismo?”, Rosaura Ramírez Sevilla e Ismael Ledesma Mateos.

Las autoras estudian la Comisión que mandó formar Napoleón III en febrero de 1864, a semejanza de la que ordenara su tío antes de partir al África, para que llevara a cabo diversos estudios sobre México. Dicha Comisión dividió sus trabajos en cuatro comités: ciencias naturales y médicas; ciencias físicas y químicas; historia, lingüística y arqueología; y economía política, estadística, trabajos públicos y asuntos administrativos. El artículo centra su atención en el último de ellos, así como en Michel Chevalier y François-Louis Bellaguet, de pensamiento sansimoniano, quienes quedaron al frente del mismo. El texto de Ramírez Sevilla y Ledesma Mateos arroja claridad sobre las verdaderas preocupaciones que subyacían en la mente de los franceses y concluyen que sus aspiraciones eran colonialistas, basadas en la premisa de que el progreso del país debía estar íntimamente relacionado con la correcta explotación de sus recursos naturales.

- “Los archivos de la Comisión Científica de México, ¿la otra cara de la Intervención?”, Alberto Soberanis.

Al igual que el artículo anterior, el trabajo de Soberanis tiene como protagonista a la Comisión Científica de México, creada en París con el fin de llevar a cabo estudios sobre el país que sería intervenido. En un principio, Soberanis hace

RESEÑAS

un breve pero sólido recorrido historiográfico acerca el tema de la Comisión, el cual lo lleva a sostener que las distintas empresas en que se había embarcado Francia hasta entonces dejan ver que la investigación científica caminó de la mano con las campañas militares. El autor se centra en los archivos de dicha Comisión y da cuenta detallada de la formación de sus comités y de sus objetivos, así como de los principales datos biográficos de los hombres que los integraron. Es de subrayar que una de las aportaciones principales del autor es señalar a la Comisión Científica de México como un esfuerzo extranjero, pero en el que se involucraron diversos sabios mexicanos que, al unir sus trabajos con el talento enviado desde Francia, arrojaron grandes frutos para el campo de la investigación científica nacional y cuyas varias iniciativas serían retomadas años después en el país.

- “Dos pintores españoles en el Segundo Imperio”, Clementina Díaz y de Ovando.

Se trata del último trabajo que dejó escrito la finada Clementina Díaz y de Ovando, en el cual la destacada historiadora ofrece un conjunto de notas periodísticas de 1864 y principios de 1865 que dan cuenta de la llegada a México de los pintores españoles J. Parés y Ventura y el maestro Vallespín, así como de la gran expectación que se generó por sus obras. Vallespín elaboró un afamado retrato de Maximiliano, ataviado con el traje nacional de general del ejército mexicano del cual, dice la autora, se ignora su paradero.

- “Los tesoros de Maximiliano en las colecciones de Frantisek Kaska”, Amparo Gómez Tepexicuapan.

Francisco Kaska, farmacéutico nacido en Bohemia en 1834, formó parte del cuerpo de voluntarios austriacos que viajó a México para servir bajo las órdenes del emperador Maximiliano y se mantuvo en el país hasta su muerte, sucedida en el año de 1907. Gómez Tepexicuapan se ha dado a la tarea de recabar la mayor información posible acerca de la colección que el farmacéutico donó al Museo Nacional de Praga y que consta de 1,248 piezas que pertenecieron a la malograda pareja imperial mexicana. Es de destacar la labor que la autora ha realizado en cuanto al rescate de la biografía de Francisco Kaska, quien contribuyó al establecimiento de las relaciones entre México y el Imperio Austro-Húngaro, luego de que el gobierno encabezado por Porfirio Díaz le pidiera expresamente trabajar en el ámbito diplomático y él acepta-

ra patrocinar la construcción de la capilla que, hasta el día de hoy, recuerda la ejecución de Maximiliano de Habsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía en el Cerro de las Campanas, Querétaro.

- “Impacto del episodio imperial en el teatro mexicano”, Catherine Raffi-Bérout.

El artículo resulta un interesante análisis de las obras de teatro que se escribieron en México sobre el episodio imperial de Maximiliano y Carlota. La autora propone que existe una clara diferencia entre aquellas que fueron compuestas a partir del fin del Imperio, en las que se representa con mayor peso el triunfo del republicanismo, pero sin denostar al archiduque austriaco, y Carlota aparece casi accidentalmente, y las que lo fueron tras la muerte de la emperatriz en Bélgica, una vez que pasó a formar parte de la memoria colectiva su deceso y el hecho de haberle sobrevivido sesenta años a su marido en condiciones de enajenación mental. En éstas últimas, escritas a partir de la década de 1930, la figura de la esposa de Maximiliano desarrolla un papel de importancia, así como su relación marital; los autores comienzan a tomarse mayores libertades respecto a los hechos históricos. Para Raffi-Bérout, el interés teatral del Segundo Imperio ha sido constante desde su caída hasta la actualidad, razón por la cual el número de obras es bastante significativo —valioso acierto enlistarlas en su bibliografía—; sin embargo, un episodio de tales magnitudes no ha sido cabalmente correspondido con una puesta en escena redonda: “la cantidad es bastante grande —sostiene—, la calidad no siempre acude a la cita”.

- “El Segundo Imperio y la ciudad de México”, Ángeles González Gamio.

El artículo hace un interesante recorrido sobre la herencia que dejó el Segundo Imperio a la capital mexicana, específicamente en lo que respecta al arte y la arquitectura. La autora sostiene que, gracias al impulso de Maximiliano, el Palacio Nacional fue remozado: se construyó la Escalera de la Emperatriz, se dio forma al Salón de los Embajadores, se encargaron pinturas extraordinarias a los maestros de la Academia de San Carlos para adornar sus paredes y se rediseñaron los espacios para dar lugares a almacenes y caballerizas. Por otra parte, González Gamio hace énfasis en que fue gracias a la decisión del emperador de cambiar su residencia a Chapultepec, que fue posible la

RESEÑAS

remodelación del Castillo y la construcción del Paseo de la Emperatriz (hoy de la Reforma). Asimismo, señala que a la valiosa decisión de crear los Museos Imperiales debemos las colecciones que hoy día albergan el Museo de Historia Natural, el Museo Nacional de Historia, el Museo del Virreinato y el Museo Nacional de Antropología.

VÍCTOR VILLAVICENCIO NAVARRO
Departamento Académico de Estudios Generales
Instituto Tecnológico Autónomo de México

*

El Imperio napoleónico

- “José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar, un monarquista semiolvidado”.
Víctor Villavicencio Navarro.

El joven historiador Víctor Villavicencio Navarro presenta un interesante artículo sobre la trayectoria biográfica y profesional de uno de los intervencionistas mexicanos, quien se caracterizó porque supo aprovechar el estar en el momento y en el lugar adecuados. El autor nos ofrece una primicia de sus trabajos, de lo mucho que conoce al personaje mediante fuentes primarias, como el expediente personal de Hidalgo que se conserva en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, así como una muy variada documentación dispersa y que Villavicencio Navarro nos la presenta con su fina prosa. De esta exposición, creemos realmente que el perfil de Hidalgo es sorprendente. Sin lugar a dudas un hombre de pocas luces, pero siempre encantador; así, esa “reina de salón”, que describía don Martín Quirarte, supo encumbrarse y ocupó puestos como el de ministro plenipotenciario de Maximiliano en París, cargo que le quedaba muy por encima de sus limitadas posibilidades. Sin embargo, jugó un importante papel en las intrigas palaciegas, propias de un cortesano como lo era don José Manuel para influir en el ánimo de la emperatriz Eugenia e indirectamente sobre Napoleón III. El autor de este artículo elucida adecuadamente la índole de influencia que Eugenia podía ejercer sobre Napoleón III. Está muy

bien relatado el momento de la ruptura entre Hidalgo y Maximiliano en la ciudad de México y en la forma en que salió casi huyendo de nuestro país al conocer su destitución y no aceptar ningún cargo político del declinante imperio. El autor también nos ofrece unas notas sobre los 30 años que sobrevivió Hidalgo al fin del Segundo Imperio y su triste final: “murió en la miseria, y sin patria. Quizás uno de los precios más altos que ha tenido que pagar alguno de los ‘perdedores’”.

- “Napoleón III y sus pretensiones imperialistas en América. Ambiciones francesas en el Río de la Plata”, Enrique Zuleta Álvarez.

El autor realiza un interesante recorrido por los intentos franceses de penetrar, por la vía comercial o expansionista, en las Provincias Unidas del Río de la Plata (nombre genérico que recibió la República de la Argentina antes de 1826). El paralelismo con sus actividades en México es sorprendente, pues en el año de 1838, mismo en que tuvo lugar la primera intervención francesa, conocida como “guerra de los pasteles”, la monarquía de Julio de Luis Felipe de Orleans también inició sus intentos de internarse en el río de la Plata. Asimismo, algunas de las formas de hacerlo fueron sumamente parecidas a las empleadas en México: bloqueo marítimo y cobro de indemnizaciones.

- “¿Héroes o víctimas?: los poblanos durante el sitio de 1863”, María Elena Stefanón López.

Con gran rigor metodológico, esta historiadora poblana reconstruye el sitio de 1863. Cabe puntualizar que su artículo está encaminado a contrariar la historia de bronce. Stefanón López nos aclara los once asedios que sufrió Puebla después de la Independencia, al tiempo que echa mano de una enorme variedad de fuentes. Entre las mexicanas, destaca Francisco de Paula Troncoso y el político e historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna. La autora concluye que, en realidad, los poblanos fueron las verdaderas víctimas de este célebre sitio.

- “Las imágenes de la prensa francesa ante los acontecimientos del 5 de mayo de 1862”, Arturo Aguilar Ochoa.

El doctor Arturo Aguilar Ochoa es un reconocido especialista en el estudio de la fotografía de la época, misma que entonces comenzaba a utilizarse como

RESEÑAS

medio de difusión propagandista. El autor, sin lugar a dudas una autoridad en su campo, une la historia de la intervención con la de las formas artísticas y realiza un vasto recorrido a través de la década de 1860 y da cuenta de los cambios que ha registrado en sus meticulosas investigaciones sobre la prensa francesa.

- “América Latina frente a la Intervención Francesa en México”, Rubén Ruiz Guerra.

Apoyándose en el trabajo primigenio de Patricia Galeana, el Mtro. Ruiz Guerra traza una visión panorámica de la actitud de los distintos estados latinoamericanos ante la invasión que sufrió México a partir de 1862. Por una parte, destaca la actitud de la República del Perú, presidida entonces por el mariscal Ramón Castilla, y la misión diplomática que mandó desempeñar en México a Manuel Nicolás Corpancho en favor del gobierno republicano de Benito Juárez. En contraste, vemos la actitud de Ecuador, caracterizada por la que el autor llama “política vigilante” y el modo en que el gobierno de dicho país —quizá el más clerical de la época, encabezado por Gabriel García Moreno— tuvo que contener a su representante en México, Francisco de Paula Pastor.

192

El Segundo Imperio Mexicano

- “La resistencia republicana bajo el impacto del Segundo imperio en México. El Ejército de Oriente, 1864-1867”, Norma Zubirán Escoto.

La Dra. Zubirán Escoto es especialista en la guerra de guerrillas, misma que constituyó una gran parte de la resistencia republicana sostenida por el Ejército de Oriente, sobre todo en el estado de Veracruz. El tema de la vieja historia militar ha sido retomado con un nuevo enfoque metodológico por la autora, quien presenta la historia de los hombres anónimos que constituyeron dicho cuerpo militar, pero sin restarle mérito alguno a la gran figura del general Porfirio Díaz.

- “Imperialistas y gobierno imperial en Sonora”, Zulema Trejo.

La joven historiadora sonorensa escribe sobre el tema que tan bien conoce y sobre el cual ha trabajado por varios años. En el lejano estado de Sonora,

los partidarios del Imperio de Maximiliano fueron más producto de la oposición al cacique regional, general Ignacio Pesqueira, que de una profunda identificación con el gobierno imperial. La autora destaca a los colaboradores, miembros de la élite sonoreense, como Santiago Campillo, José María Tranquilino Almada y Manuel María Gándara, al lado de dos jefes indígenas: José María Marquín, capitán general de los yaquis, y Refugio Tánori, de los ópatas y pimas. En efecto, es de destacarse que el Imperio también contó con el apoyo de destacados jefes indígenas como Manuel Lozada en Nayarit y Tomás Mejía en Sierra Gorda.

- “La eclesiología del Imperio, orígenes y fundamento”, Luis Ramos Gómez-Pérez.

Con gran conocimiento del tema, el historiador dominico y miembro del Centro de Estudios Filosóficos Tomás de Aquino en León Guanajuato, nos explica que “La eclesiología es el tratado teológico sobre el concepto que el grupo de creyentes ha elaborado de la comunidad reunida por Jesús de Nazaret. Simplificando, se podría decir que es el marco teórico teológico al interior del cual se asignan presupuestos, objetivos y roles propios de la institución de fe llamada comunidad eclesial o Iglesia”. Define que Maximiliano, influido por la forma de galicanismo que tuvo gran predicamento en el Imperio austriaco desde la época de José II (1741-1790), el denominado *josefismo*, estaba llamado a no entenderse con los obispos mexicanos a quienes consideraba de ideas ultramontanas. En contraparte se hallaba el caso de la emperatriz Carlota, influida por catolicismo liberal belga y el grupo de avanzada, formado por Charles de Montalemebert, Henri Lacordaire y sobre todo Felicité Robert de Lammennais, liberales católicos que en la Escuela de Malinas trabajaron por adaptar a la Iglesia al Estado Moderno. Fueron esas bases ideológicas y conceptuales las que hicieron, entonces, muy difícil el diálogo entre los monarcas y la Iglesia Mexicana.

- “Algunas lagunas en la historiografía del Segundo Imperio. Los viajes de Maximiliano en México; los informes de Antón von Magnus a Bismarck”. Konrad Ratz.

El historiador y economista austriaco trata de llenar esas lagunas y, especialmente, el último tema lo ha logrado plenamente en su libro sobre von Magnus: *El ocaso del Imperio de Maximiliano visto por un diplomático prusiano: Los informes de Anton von Magunus a Otto von Bismarck, 1866-1867*.

RESEÑAS

Trascendencia jurídica y social

- “El Segundo Imperio y la historia del derecho mexicano”.

Georgina López González y “El legado del Segundo Imperio Mexicano en las revistas de jurisprudencia, 1868-1900”, Peter L. Reich.

Estos destacados especialistas nos introducen en la selva jurídica del Segundo Imperio, misma que constituye uno de los grandes legados del gobierno de Maximiliano, y en las continuidades que se hallaron en la codificación que fue llevada a cabo durante la República Restaurada y el Porfiriato.

- “Casa de Maternidad y Asilo de San Carlos (1865-1869)”, Magdalena Martínez Guzmán.

La historia social es abordada por esta historiadora de la Sociedad Médica Hispano Mexicana, A.C. Imprime su fino análisis en la fundación de la Casa de Maternidad y del Asilo, que ahora sería una guardería, y destaca a su fundadora, la emperatriz Carlota. Es de subrayar la contribución que dicha institución tuvo sobre la obstetricia en México —fue de gran importancia en la trayectoria de destacados médicos, como los doctores Ortega y Liceaga— y la continuidad que le dio la señora Luciana Arrazola de Baz, esposa de Juan José Baz, gobernador del Distrito Federal hasta su muerte en 1889. La autora señala que la ex-emperatriz nunca olvidó a su institución y en un momento de lucidez, durante sus años de reclusión en Bélgica, hizo un importante donativo.

El fin del Segundo Imperio

- “Los ‘castigos nacionales’. Justicia y política en tiempos de guerra”, Erika Pani.

La historiadora de El Colegio de México trata un escabroso tema: la “justicia” en los bandos contendientes entre 1855 y 1867, tarea harto difícil al tomar en cuenta la locura cainita que poseyó a los mexicanos, especialmente durante la guerra de Reforma (1858-1861). Así, resulta por demás complicado comparar la ley del 25 de enero de 1862, expedida por Juárez y que condenaba a los mexicanos a cooperar con la intervención, con la ley del 3 de octubre

de 1865, promulgada por Maximiliano a instancias del mariscal Bazaine. En el primer caso, nos encontramos con un caso de legítima defensa de la soberanía usurpada por un Estado extranjero. En el segundo, con la intención de preservar dicha usurpación. La autora concluye atinadamente que, más que un ejercicio de la ley, reinó la arbitrariedad en el ejercicio de los “castigos nacionales”. Yo agregaría que dicha arbitrariedad de parte del gobierno republicano puede explicarse debido a su afán de lograr la reconciliación.

- “Francia frente a México después de la Intervención: la política del olvido (1867-1870)”, Jean-David Avenel.

El historiador francés plasma la manera como el tema de la intervención, el México exótico visto en 1862, se va desdibujando poco a poco, hasta que, a partir de 1867, Napoleón lo verá como una afrenta personal. Recordemos que el fusilamiento de Maximiliano coincide con el Exposición Universal de París de este último año. De este modo, sostiene el autor que durante los tres años que le restaban a su gobierno antes de su abdicación, Luis Napoleón se dedicó a intentar, por medio de su poder autoritario, que el tema se olvidase. Por otra parte, sorprende conocer que durante la Guerra franco prusiana, 800 soldados mexicanos apoyaron a los italianos, a su vez aliados de los franceses. La caída de Napoleón III favorecerá, aunque tardíamente, la reconciliación entre México y Francia en 1884.

RAÚL FIGUEROA ESQUER
Departamento Académico de Estudios Generales
Instituto Tecnológico Autónomo de México